

# Secuela del mejor whisky.

Daniela Flores C.



Image not found.

# Capítulo 1

Creo que sin más, esta mañana desperté con resaca, y no de alcohol; si no de ti.

Las veo frente al espejo, ahí están, pequeñas marcas de la batalla de anoche que no tardan en borrarse de mi piel, unas cuantas mordidas por mis brazos y arañazos leves por la espalda, pero aun logró alcanzar a ver una cicatriz de la noche más larga.

Y aún logro notar algo más...

Levanto mi mano, y leo una pequeña nota en mi muñeca, y en el fondo quisiera recordar tu cara cuando la escribiste, pero estaba tan ebria de ti que apenas puedo pensar en momentos tan insignificantes, ya que mi mente la abarca tu sonrisa y ese cosquilleo ligado a escalofríos que producían tus besos recorriendo cada lunar.

Camino un poco más y volteo, las sábanas no están en su lugar, y así es como me gusta verlas.

Conforme me acerco a la cocina, el olor se va haciendo más fuerte pero aún no se que huele mejor, los hot-cakes que en unos minutos devoraré o tu aroma, ese tan simple que emana tu piel.

Y esta mañana, se vuelve mi domingo favorito, cuando cuento los segundos que me lleva bajar las escaleras para ver lo despeinado que amaneciste hoy.

Y ahí estas, tan guapo como siempre. Moviendo tu cabeza al ritmo de la música y cantando a susurros esa canción que tanto te gusta para cocinar.

No soporto estar tan lejos de ti, aun que sean dos metros los que nos separan, corro a ti y hago que caiga la mantequilla de tu mano, pero no importa porque me besas como si la noche no hubiera acabado aun, y yo te beso la sonrisa, y para mí la vida empieza el día de hoy.

Y estoy segura después de tanto, que ni la noche de un cielo estrellado, y ni el cielo desde un globo aerostático, son tan hermosos como tus ojos. Y quiero que sean ellos, los faros en mi camino, que alumbren nuestro destino.

Y es que desde este día quiero tomar tu mano por todos los senderos, caminar a tu paso, dando pasos largos porque desde hace tiempo aprendiste a caminar así por tu ritmo de vida, pero tranquilo, que ya no es necesario correr para ninguno. Serás los ojos detrás de mi espalda, y escucharé todas tus historias, comeré papitas mientras me cuentas tu

larga vida, sólo tres años mayor a la mía. Porque ahora quiero ser yo, y quiero que seas tú. Un nosotros que encaja perfectamente en el hueco en mi corazón. Un nosotros que me llena el alma, el cariño, y ¿por qué no? También el amor.